

23/8/67

6

Mr. Philippertin, Julien,  
Centre de Reeducation,  
Hopital Albert Jenovic,  
Potin.

De toda mi consideración:

He hablado con su señora de ir a verle. No me ha sido posible. He andado mucho fuera de Paris. El tiempo que he permanecido aquí lo necesitaba para dejar despachados los asuntos. Ahora mismo voy a salir para Inglaterra donde permaneceré varias semanas.

Pero, al menos, no quiero dejar de ponerle unas líneas. Conozco por su mujer el género de enfermedad que padece usted. Sé los sufrimientos que ella comporta y el tiempo que lleva usted arrastrando tan pesada cruz. Si de la voluntad de su mujer y de su esfuerzo dependiera la curación, o al menos el alivio de las dolencias que aquejan a usted, a buen seguro disfrutaría de salud y bienestar. Su señora es muy buena, quiere mucho a usted y padece ella por los padecimientos que a usted aquejan.

Desgraciadamente, la voluntad y el amor no bastan para curar de una enfermedad, aunque el afecto y la atención alivien al enfermo, porque la bondad y el amor son medicinas universales, aunque sean de efecto limitado.

Quiero que sepa usted por estas líneas que le recuerdo, que tengo noticias de usted por su mujer, y que con ella deseo fervorosamente que se alivie usted, que padezca menos y que hasta donde sea posible, se ponga en camino de curación, que le permita hacer una vida mejor.

Con toda mi consideración y afecto

Manuel de Irujo